

PRESENTACIÓN

La escritura ocupa un lugar estructural en la vida universitaria: organiza los intercambios entre campos de conocimiento, formaliza procedimientos de investigación, legitima saberes y opera como un dispositivo que habilita la circulación pública de aquello que la academia produce. Lejos de constituir una habilidad neutral o meramente instrumental, la escritura universitaria configura modos de mirar, clasificar y argumentar; traza formas específicas de intervención en el espacio científico; y expresa los compromisos epistémicos propios de cada disciplina. En este sentido, su estudio demanda un abordaje situado, atento a las condiciones históricas de producción, a los regímenes de lectura vigentes y a las transformaciones tecnológicas y culturales que remodelan de manera persistente las prácticas discursivas contemporáneas.

El presente número de la revista surge de la convicción de que la escritura en la universidad requiere ser pensada desde perspectivas diversas y con herramientas conceptuales capaces de dar cuenta de su complejidad. En los últimos años, se ha insistido en que la alfabetización académica no puede concebirse como un proceso homogéneo: los itinerarios de lectura, los modos de elaborar argumentos, los recursos retóricos legitimados y las prácticas escriturarias de cada comunidad disciplinar organizan un entramado heterogéneo que los estudiantes deben aprender a transitar. A la vez, los docentes enfrentan el desafío de acompañar dicho proceso sin reducirlo a protocolos rígidos ni desatender el carácter situado, dialógico y conflictivo propio del problema retórico.

En este marco, se reúnen investigaciones y experiencias que analizan la enseñanza, la producción y la evaluación de textos en contextos de educación superior. Sus contribuciones permiten observar cómo la escritura adquiere funciones diversas según los propósitos formativos, los lenguajes disciplinares en juego y los criterios que orientan la construcción de conocimiento. También muestran que la escritura universitaria no puede pensarse sin considerar sus condiciones materiales: las tecnologías digitales que reconfiguran los soportes, los circuitos de circulación y las modalidades colaborativas; las políticas institucionales que regulan la formación en lectura y escritura; y las desigualdades que atraviesan el ingreso, la permanencia y el egreso en la universidad.

Una de las líneas presentes indaga en los procesos formativos iniciales y en los modos en que los estudiantes construyen herramientas para leer, interpretar y producir textos en ámbitos profesionales y académicos. Se examinan dispositivos pedagógicos que promueven la reflexión sobre el propio hacer, la relectura crítica de las fuentes y la circulación de la palabra como parte constitutiva de la formación docente y de otros recorridos disciplinares.

Otra serie de contribuciones está orientada a las prácticas escriturarias vinculadas con la investigación, atendiendo a los géneros que configuran la vida académica –proyectos, informes, ponencias, artículos– y a los procesos de acompañamiento que posibilitan su aprendizaje. Estos trabajos subrayan que la incorporación a una comunidad científica supone la apropiación progresiva de convenciones retóricas, criterios de legitimación y modos de organización textual que requieren tutorías, revisiones colaborativas y espacios de lectura y discusión.

También se incluyen trabajos que examinan las tensiones que enfrentan los estudiantes al iniciarse en la producción de textos académicos en distintas carreras. Investigaciones que abordan las dificultades para articular lectura, análisis y escritura, la necesidad de atender a los atributos discursivos propios de los géneros universitarios y los procesos de transición que implican, entre otros, aprender a citar, argumentar y sostener una posición autoral en formatos institucionalmente regulados. Reflexiones que ponen en relieve el carácter formativo de los primeros contactos con la escritura académica y las fronteras que transitan quienes ingresan a la vida universitaria.

Finalmente, algunos artículos analizan los modos en que las prácticas de lectura y escritura se transforman en un contexto atravesado por cambios tecnológicos acelerados. Desde esta perspectiva, se exploran las preocupaciones emergentes entre docentes y equipos académicos sobre el uso de herramientas automatizadas para resolver actividades y evaluaciones, así como las implicancias que estas mediaciones tienen para la construcción de pensamiento crítico y para la enseñanza de la escritura reflexiva. Estos trabajos aportan diagnósticos y lecturas situadas construidas a partir de amplios relevamientos y experiencias en diversas carreras.

En conjunto, las contribuciones reunidas permiten trazar un panorama plural y atento a los desplazamientos contemporáneos de la escritura en la universidad, a sus desafíos formativos y a las estrategias que docentes, investigadores y estudiantes despliegan para habitar, tensionar y resignificar estas prácticas. En este sentido, buscamos contribuir a una reflexión plural sobre la escritura en la universidad y sobre las condiciones que habilitan su enseñanza y su aprendizaje, considerándola como una práctica social situada, atravesada por convenciones, normas, directrices y tradiciones institucionales, epistémicas y tecnológicas; pero también como un espacio de creación intelectual (individual y colectivo) y de producción legítima de conocimiento. Aspiramos a que estas páginas se conviertan en una herramienta para investigadores, docentes y estudiantes que deseen examinar, problematizar o transformar las prácticas de escritura en sus propias comunidades académicas.

Agradecemos a las autoras y los autores que respondieron a la convocatoria, al comité de evaluación por su lectura atenta, rigurosa y constructiva, y a la revista por ofrecer este espacio de discusión y circulación del conocimiento.

Alejandro Angelina y Carla González

Sobre el presente número

Número 28 (diciembre-2025)

Directora: Olga Natalia Trevisán

Codirectora: Maia Bradford

Editora: Romina Andrea Flores

Coordinadorxs: Alejandro Angelina y Carla González

Asistente de redacción: Verónica Mariela Piquer

Marcación: Agustina Belén Bogado, Elina Mariel Barreto y Camila Rinaldi

Imagen de Tapa: *Ángel mío* de Mitko Dinev (Bulgaria), 1988. Metal. Medidas: 282 cm x 127 cm x 273 cm. Ubicada en Avenida de los Inmigrantes 174, en Resistencia (Chaco, Argentina). En la Primera Bienal Internacional de Escultura (Resistencia, 1998), obtiene el Premio del Público y el Premio de los Niños. En la actualidad sigue emplazada en el MusEUM. Fotografía: José Tello. Gentileza: Fundación Urunday. Agradecimientos: a Josesse Eidman (Presidente de la Fundación Urunday) y al Dr. Emanuel Cantero (Facultad de Humanidades, UNNE).

ISSN 2684-0499